



Un Tesoro Demasiado Grande para Guardar

by Claudia Yañez



En un reino bañado por la luz, vivía el Rey Aurelio, en un castillo lleno de encanto. Aurelio, con su corona dorada y mirada soñadora, coleccionaba objetos mágicos de todos los rincones.



La Reina, con su sonrisa serena, observaba a Aurelio, sabiendo que la verdadera alegría no se encuentra en las posesiones. Un día, el Rey sintió que algo le faltaba, un vacío que solo el sol podía llenar.



Decidido a poseer el sol, Aurelio ordenó construir una escalera que alcanzara el cielo. Con determinación, subió con una cuerda y una cantimplora, dejando a la Reina preocupada en el castillo.



Arriba, entre las nubes, Aurelio intentó atrapar el sol con una red de oro, pero esta se derritió al instante. El sol le habló, revelando que no era un objeto para ser encerrado, y se transformó en una piedra.

Aurelio comparió la luz, iluminano el mundo



Aurelio guardó la piedra-sol y regresó a su reino, sumiendo todo en la oscuridad. El mundo se apagó, pero el Rey comprendió que la felicidad reside en compartir la luz.



Arrepentido, Aurelio liberó al sol, que volvió a iluminar el mundo. El Rey repartió sus tesoros al pueblo, entendiendo que hay cosas demasiado grandes para guardar, y el reino celebró la alegría compartida.